

La investigación social en las ciudades contemporáneas*

El planteamiento metodológico de Christian Topalov sobre la urbanización capitalista representa un esfuerzo teórico encaminado a construir un cuerpo conceptual que explique científicamente los mecanismos básicos que operan en la estructuración del espacio urbano de los países capitalistas en su fase monopolista de Estado, refiriéndose fundamentalmente a Inglaterra y Francia.

* Christian Topalov, *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Ed. Edicol, México 1979, 186 p.

Las principales aportaciones de Topalov se ubican, a nuestro juicio, en el diseño de la investigación sociológica y económica a un nivel de hipótesis de trabajo que están pendientes de comprobar por las investigaciones concretas, ya que el grado de sistematización de una teoría marxista referente a las cuestiones urbanas está todavía poco desarrollada en las distintas escuelas y en especial en la francesa. En consecuencia el objetivo central del libro es el empleo y desarrollo de conceptos y categorías del materialismo histórico, tales como socialización de fuerzas productivas, valor de uso de la ciudad, condiciones generales de la producción, efectos útiles de la aglomeración, así como gastos sociales y económicos de la sobrealimentación, útiles para el análisis de las ciudades capitalistas.

La tesis central del trabajo se basa en considerar a la ciudad como una forma de socialización de las fuerzas productivas que producen y reproducen las condiciones generales del capitalismo. De esta manera, los conglomerados urbanos, al disponer de mano de obra aglutinada, permiten economizar los gastos generales del capital, mediante el consumo de equipamientos colectivos (escuelas, hospitales, etcétera), concentración de infraestructura industrial y de transporte, así como de empresas privadas relacionadas entre sí, aumentando con ello su productividad. Sin embargo esta fuerza productiva de la ciudad entra en contradicción con las relaciones sociales de producción, ya que la

ciudad aparece como una multitud de procesos privados de apropiación de espacio, que buscan la realización de la ganancia privada, obstaculizando la formación de efectos útiles de aglomeración, por no producir ciertos elementos urbanos necesarios.

El capital no produce infraestructura productiva, ni equipamientos colectivos de consumo, ya que no incluyen en sí las condiciones de rentabilidad. Con todo esto, la reproducción de la ciudad como fuerza productiva se convierte en un problema para el capital.

El autor estudia el papel que desempeña el Estado en el proceso de urbanización en lo referente al problema de los equipamientos colectivos de consumo, o sea la implementación de un sistema socializado de mantenimiento de la fuerza de trabajo, ya sea en su forma monetaria dirigida al consumo mercantilizado, o en una forma no monetaria que desemboca en el consumo no mercantil.

Para ello, examina las consecuencias generales del concepto salario, así como de los factores que provocan la aparición de «necesidades disociadas».¹ Y ello, para establecer los límites impuestos por el salario a la satisfacción de necesidades sociales, ya que en las sociedades capitalistas el salario no permite comprar todas las mercancías necesarias a la repro-

¹ El autor llama necesidades disociadas al conjunto de necesidades no reconocidas en el salario que el capitalista paga al obrero, por ejemplo, la vivienda.

ducción de la fuerza de trabajo, es decir, hay una insuficiencia en el consumo de bienes y servicios mercantilizados, provocando la implementación de formas de consumo no mercantilizadas, ya sea en su forma privada o socializada.

De esta manera analiza minuciosamente estas dos últimas formas, llegando a la conclusión de que en la forma privada del consumo no mercantilizado, por ejemplo el trabajo doméstico, disminuye la cantidad de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, abaratando ésta. La forma socializada cumple la misma función, pero además está ligada a estructuras precapitalistas aún no destruidas por el modo de producción dominante, por ejemplo, las cajas de ahorro, abastecimiento colectivo de alimentos, etcétera.

El estudio de la intervención del Estado en la implementación y reproducción del sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo lo lleva a averiguar el alcance y límite de las políticas estatales de equipamientos colectivos urbanos como la vivienda.

Las políticas de vivienda, según el autor, deben contemplarse desde tres dimensiones básicas: "primero, la política de vivienda es una acción sobre las condiciones de valorización de capitales particulares en un sector económico determinado: el sector inmobiliario. Segundo, la política de la vivienda es una acción sobre las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda para los traba-

jadores). Por último, la política de la vivienda es un elemento de la reproducción de la hegemonía de la clase" (p. 91).

Topalov desarrolla cada uno de ellos, subrayando las modificaciones y peculiaridades que va sufriendo el proceso de consumo de la vivienda en la esfera de la oferta comercial.

En el estudio del sector capitalista que produce y hace circular las mercancías inmobiliarias, el autor analiza los distintos agentes que intervienen en dicho sector en relación con la formación de las tasas de ganancias de los distintos capitales que intervienen, así como con el ciclo del capital comprometido en el sector.

El capital del sector inmobiliario se diferencia de los otros capitales porque contempla tres particularidades: primero, el suelo urbano no es reproducible y, además, es un objeto de propiedad privada, susceptible de monopolizarse. De allí resulta en el sistema del sector inmobiliario una división del trabajo entre el capital industrial y el capital de promoción. Segunda, la duración del periodo de circulación del capital no puede terminarse al final de la producción sino que implica varios años más de circulación hasta que los pagos del usuario hayan cancelado el precio del inmueble. Para resolver esto surge el capital inmobiliario rentista y el capital de préstamo.

La tercera particularidad es el resultado de la influencia de las dos primeras en el proceso de producción mismo, resultando que:

“la rama de la construcción presenta un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción capitalista”. (p. 130). No obstante la débil composición orgánica del capital, existe una tasa de ganancia superior a la media.

Por último, Topalov esboza los mecanismos de la formación de los precios del suelo urbano, así como de la renta del suelo, criticando las concepciones de la economía marginalista.

En suma, el libro de Topalov contiene una infinidad de apor-

taciones metodológicas para el análisis de la urbanización capitalista, que sería difícil rescatar exhaustivamente en este lugar. Si bien sus aportaciones son derivadas del estudio de las sociedades de capitalismo monopolista de Estado, la rigurosidad con que las desarrolla hace posible que sean aplicables a los casos de nuestras ciudades latinoamericanas, abriendo caminos, desde la óptica marxista, para las investigaciones concretas de las grandes ciudades capitalistas. [ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ.]